

LIBROS

EN FAVOR DE LOS LIBROS MEXICANOS

Los conocidos escritores, señores Ortiz de Montellano y Chávez de Orozco, acaban de poner a la consideración de los autores, de las empresas editoras, de la prensa y de los órganos administrativos más directamente interesados, un proyecto de protección para los libros mexicanos, que se funda sobre las siguientes bases:

1ª La Administración General de Correos establecerá un servicio denominado "Libros Editados en México. C. O. D." (Reembolso), de acuerdo con las tarifas en vigor o aquellas especiales que se fijen para distribuir en sus oficinas, instaladas en todo el territorio nacional, los libros editados exclusivamente en la República Mexicana.

2ª Las oficinas de correos, en todo el país, tendrán a la vista del público los ejemplares que reciban de los libros editados en la República Mexicana, para su venta en un plazo razonable.

3ª Al término del plazo señalado, devolverán a la Administración Central de Correos, con destino al remitente, los libros no vendidos, girando el valor de los demás, de acuerdo con el servicio C. O. D.

4ª En los sobres de la correspondencia interior se imprimirá un sello que diga: "Lea libros mexicanos. Los encontrará en todas las oficinas de correos", o alguna otra leyenda de propaganda.

5ª La Administración General de Correos se encargará, de acuerdo con sus intereses y con las leyes y disposiciones vigentes, de reglamentar este

nuevo servicio, fuente de ingreso para el Correo y verdadero servicio nacional pro cultura.

Los autores de esta iniciativa han explicado, al mismo tiempo, las ventajas de ella. En un país como el nuestro —dicen—, de difíciles comunicaciones, con poblados apenas accesibles al correo, y eso a lomo de mula; con una población necesitada de libros y lecturas, es indudable que será de utilidad el servicio que se propone. Suponiendo que existieran solamente mil oficinas de correos en todo el país, y que cada una de ellas distribuyera dos ejemplares, serían cuando menos dos mil ejemplares la base de cualquiera edición, y la economía nacional por una parte, y los editores mexicanos, por otra, resultarían beneficiados por este servicio, puesto que la franquicia se referiría únicamente a los libros editados en México.

OBSEQUIO DE LIBROS PARA LAS BIBLIOTECAS

Las bibliotecas universitarias se han enriquecido últimamente gracias a un valioso obsequio que les ha hecho recientemente la Legación Inglesa de esta capital. Consiste dicho obsequio en un crecido número de ejemplares de la "Breve Historia del Pueblo Inglés", de Green, y de la "Historia de Inglaterra", del profesor George Macaulay Trevelyan. Ambas obras se hallan escritas en inglés.

Nadie que se dedica a los estudios históricos desconoce la importancia del primero de los trabajos citados. El autor murió en 1883, pero el libro, como la inmortal obra de Gibbon, es de los

que nunca pasan de moda. Su aparición, como es sabido, señaló todo un nuevo derrotero, pues aunque Green respetó, como es debido, todo ese andamiaje indispensable que proporcionan los acontecimientos más notables y los personajes sobresalientes, se preocupó, ante todo, por presentar un estudio que tuviese un carácter francamente sociológico. Hasta el mismo título de la obra tuvo, sin duda, un marcado sabor revolucionario en ese momento.

Pero sin negar la trascendencia de estos hechos, es indiscutible que no es sólo por ese concepto que ha seguido la obra gozando de tanta popularidad aun hasta nuestros días. Ninguno de los historiadores modernos se atrevería a sostener la infalibilidad de Green. A pocos, en cambio, puede leerse con el mismo interés. Y ahí precisamente hallaremos la clave del enigma. La verdad de las cosas es que Green escribe muy bien: su estilo, de una admirable lucidez, nunca resulta cansado, y la calidad de su prosa, que sin perder jamás el sentido del equilibrio tampoco rechaza la intromisión de cierto elemento dramático, hacen del libro un verdadero clásico: un clásico que siempre se hojea con placer, aun haciendo caso omiso del valor de la obra desde el punto de vista histórico, que es realmente muy grande.

La "Historia de Inglaterra", del profesor Trevelyan, más moderna en espíritu y admirable en su presentación, se deriva de una serie de conferencias que el expresado profesor dio hace pocos años en una de las grandes universidades norteamericanas. El libro se publicó por primera vez en junio de 1926. Su autor, que ocupa la cátedra regia de Historia Moderna en la Universidad de Cambridge, no llega, como escritor, a las alturas de Green, pero, en cambio, conocedor como pocos de la materia, se adapta admirablemente a las necesidades de esta época, poniendo al servicio de su sabiduría esa frase incisiva y nerviosa que sola puede permitir que se presente semejante acopio de ideas en un número tan reducido de páginas. Ya en "England under the

Stuarts" se había presentado el autor como un historiador distinguido, y el libro de que tratamos no ha hecho más que acrecentar su fama. Es, por lo tanto, de celebrarse que las dos obras que nos ocupan, aunque ya ampliamente conocidas, alcancen una difusión todavía mayor, cosa que se conseguirá ahora que se puede disponer, para las bibliotecas universitarias, de un número considerable de ejemplares de una y otra. Sabemos que el Rector se ha dirigido ya al Ministro de Inglaterra, agradeciéndole el obsequio.

ANTOLOGIA DE LA PROSA EN MEXICO. Julio Jiménez Rueda. Publicaciones de la Universidad Nacional de México Autónoma.

Se ocupa el autor de los literatos muertos, exclusivamente. Y nos ofrece un libro cuidadosamente seleccionado con los mejores o los más significativos trozos literarios de Sor Juana Inés de la Cruz, Fray Servando Teresa de Mier, José Joaquín Fernández de Lizardi, Lorenzo de Zavala, Lucas Alamán, Manuel Payno, Joaquín García Icazbalceta, José María Roa Bárcena, José T. de Cuéllar, Ignacio Manuel Altamirano, Vicente Riva Palacio, Justo Sierra, Rafael Delgado, Manuel Gutiérrez Nájera, Francisco A. de Icaza, Ángel de Campo (Micróis) y Jesús Urqueta.

Como comprenderá el lector, esta Antología es un cuadro vivo y completo de nuestras corrientes literarias y de las diferentes manifestaciones e influencias de otros pueblos entre nosotros. Jiménez Rueda, que es indiscutiblemente un erudito en cuestiones literarias iberoamericanas, demuestra el mismo docto conocimiento en la presente obra, que en aquella otra, "Historia de la Literatura Mexicana", que editó hace algún tiempo.

El prefacio que ostenta la Antología de que nos ocupamos, hace un análisis serio, aunque, naturalmente, general, de nuestra prosa en México. Es cierto, como el autor afirma, que se ha concedido valor de primacía al verso sobre la prosa siempre que se ha tratado de estudiarlos en sus aspectos histó-